

LOS PUÑALES DEL TIPO MONTE BERNORIO-MIRAVECHE

Beatriz de Griño Frontera

Introducción

El único estudio de conjunto realizado hasta el momento de este tipo de puñales es el que en 1931 publicara Don Juan Cabré Aguiló bajo el título «Tipología del puñal en la cultura de Las Cogotas»¹. Tipología en la que se diferencian siete tipos, que Cabré identifica con otras tantas fases a las que denomina con las siete primeras letras del alfabeto. Esta comunicación abarcará los tipos que Cabré clasificó con las letras «a» a «e» inclusive, las de tipo propiamente Mte. Bernorio-Miraveche. Los puñales aquí estudiados tienen las siguientes características generales: la vaina es sólida, de perfil recto o estrangulado; la contera, bastante grande y destacada, tiene forma discoidal o de cuatro discos². La hoja del puñal es estrecha, de doble filo recto o estrangulado; el pomo suele ser naviforme.

Entre los puñales del tipo Mte. Bernorio-Miraveche sólo incluyo aquellos que tienen la vaina sólida. Las dos últimas fases de Cabré, fases «f» y «g» quedan, por tanto, excluidas de este estudio pues nada tienen en común con lo que se entiende hoy en día como puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche. Sus vainas están conformadas con láminas de hierro y bronce, caladas, repujadas y grabadas, que se insertan en unas guías o carriles laterales que las mantienen unidas; sus empuñaduras de frontón o doble globulares nada tienen que ver técnica y morfológicamente, con

las de los ejemplares que a continuación se estudian. No obstante, ambos grupos tipológicos conviven en necrópolis como las de La Osera, Cogotas, Osma, Gormaz, Alpanseque y La Mercadera.

I. Tipología

Los puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche pueden clasificarse en cinco grupos fundamentales (Tabla 1)³.

— Los puñales del tipo I se caracterizan morfológicamente por tener un pomo naviforme de grandes dimensiones⁴. El puño es de una sola varilla. La forma característica de la hoja es la denominada «lengua de carpa». La embocadura es ancha y, en consecuencia, la boquilla tiene dos aletas de exagerado vuelo. La vaina tiene un estrangulamiento muy pronunciado en su tercio inferior. Sin embargo, no parece precep-

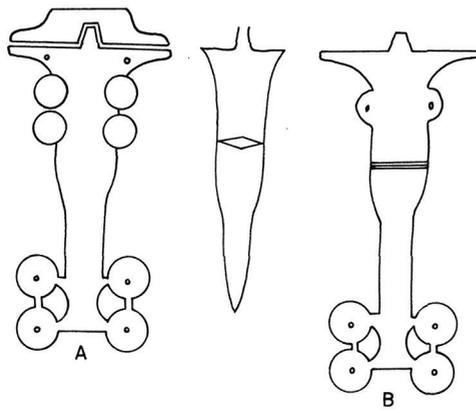
³ Por razones obvias de espacio se prescinde en esta tipología de los elementos secundarios (tipos de pomo, guarda, remaches de cabeza decorativa, etc...). Por otra parte, esta tipología no lleva implícita una evolución tipológica y menos aún cronológica.

⁴ En ocasiones alcanza incluso los 20 cm. como sucede con el ejemplar de la sepultura XXVII, Zona IV, de La Osera. Madrid, Museo Arqueológico Nacional. Inédito, o con el puñal de la sepultura 514, Zona VI, de la misma necrópolis publicado por J. CABRÉ AGUILÓ, M.E. CABRÉ DE MORÁN, A. MOLINERO PÉREZ. «El castro y la Necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», *Acta Arqueológica Hispánica* V, 1950, 155-156 y 182, lám. LXXX; M.E. CABRÉ DE MORÁN, «Una sepultura notable de la necrópolis de La Osera (Ávila)», *Cuadernos de Historia Primitiva del hombre. Seminario de Prehistoria de la Universidad de Madrid*. III, 1, 1948, pp. 44 y 57, Láms. XXI-XXII; W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung, Madrid-Berlín, 1969, p. 238, taf. 131, 1 y 2.

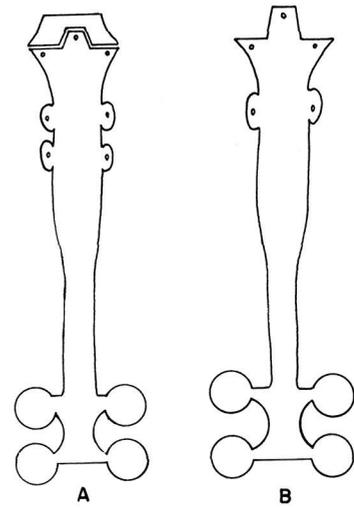
¹ J. CABRÉ AGUILÓ. «Tipología del puñal en la Cultura de "Las Cogotas"», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, T. VII, núm. 21, 1931, pp. 221-224.

² Salvo en los ejemplares del tipo VB que adoptan la forma de una contera cuatridiscoidal a la que se hubieran quitado los discos.

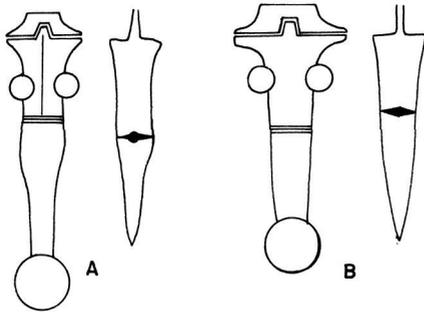
Tabla 1 Tipología de los puñales del tipo Monte Bernorio-Miraveche.



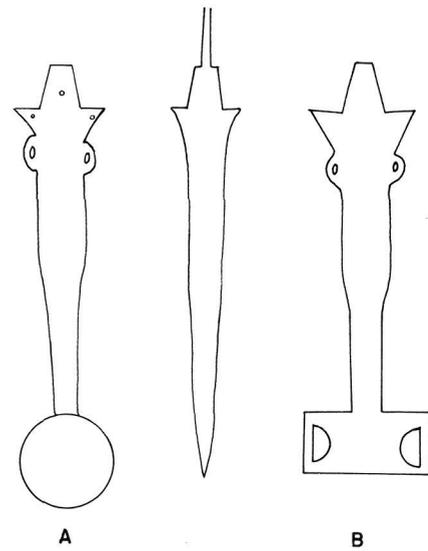
TIPO I



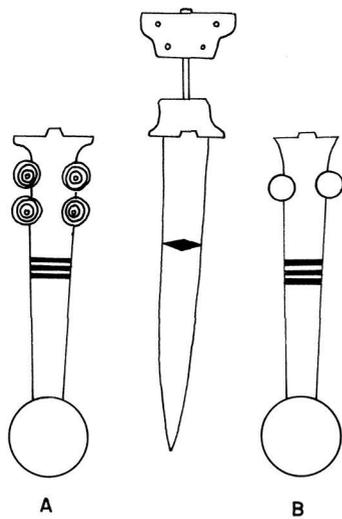
TIPO II



TIPO III



TIPO V



TIPO IV

tivo el que la hoja tuviera la misma forma de la vaina o viceversa. Hay ejemplares, excepcionales, que tienen la hoja recta pese al estrangulamiento acentuado de la vaina⁵. La contera es de cuatro discos unidos entre sí por barritas en los lados dejando la zona interior fenestrada. La hembrilla está fija en el reverso de la contera. Existen dos modalidades:

A. Con cuatro remaches de bronce con cabeza decorativa. Están decorados con incrustaciones de plata y bronce que recubren el anverso de la vaina y la empuñadura por ambas caras.

B. Con dos remaches de cabeza decorativa y vaina decorada con simples haces de líneas paralelas o baquetones.

— La diferencia principal de los puñales del tipo II con los del tipo anterior radica en la desigualdad de sus proporciones: aquellos, anchos y cortos, éstos largos y estilizados. La empuñadura tiene una o tres varillas, el pomo naviforme es de dimensiones más reducidas. La vaina tiene un ligero estrangulamiento y la contera es de cuatro discos, aunque de mayores proporciones y sin las barritas de unión laterales. La variante A tiene cuatro remaches de cabeza decorativa bajo la boquilla y rica decoración de incrustaciones al igual que los puñales del tipo IA. La modalidad B con dos remaches. En algunos ejemplares la pestaña trapezoidal de la boquilla alcanza grandes proporciones⁶. La decoración puede ser rica y cubrir toda su superficie o únicamente el tercio superior de la vaina y la contera, o simplemente a base de sencillos baquetones horizontales.

— La característica general de los puñales del tipo III es la de ser de reducidas dimensiones. Tienen una sola varilla en la empuñadura, dos remaches bajo la boquilla y una contera discoidal. Se decoran sencillamente con haces de baquetones situados, generalmente, por debajo de los remaches. Se distinguen dos modalidades, A y B, según que la vaina tenga estrangulamiento en su tercio inferior en la que se alojaría la hoja de características similares, o bien recta adaptándose a la forma de la hoja que ahora es triangular⁷.

⁵ Como sucede con los ejemplares inéditos de La Osera hallados en las sepulturas VII y XXVII de la zona IV.

⁶ Este es el caso del puñal procedente de Sasamón (Burgos) publicado en «Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1958-61». *Memorias de los Museos Arqueológicos 1958-61* vols. XIX a XXII, Madrid 1963, p. 14, Fig. 8.

⁷ Salvo en el ejemplar de la sepultura 288 de la Necrópolis de Las Cogotas (Zona Ia) cuya hoja es triangular a pesar del brusco estrechamiento de la vaina como ilustra J. CABRÉ AGUILÓ, en op. cit. en n. 1, p. 239, Lám. XIV.

La hembrilla aparece ahora situada en la zona intermedia del reverso de la vaina, coincidiendo en los ejemplares de la modalidad A con el inicio del estrangulamiento.

— Los puñales del tipo IV A se caracterizan por su empuñadura con una sola espiga central, pomo y guarda naviforme, de pequeñas dimensiones, vaina recta con cuatro remaches de bronce cuya cabeza está sobredorada o galvanizada, puñal de hoja triangular y contera discoidal con una hembrilla en el centro. Están decorados con bandas horizontales sobredoradas, situadas en mitad de la vaina. La variante B con sólo dos remaches, la superficie de la vaina y contera totalmente decorada, y una segunda hembrilla situada aproximadamente en medio de la vaina está representada por un ejemplar hallado en Villanueva de Teba (Burgos) durante las prospecciones efectuadas en 1981⁸.

— Lo que caracteriza a los puñales del tipo V es la gran pestaña trapezoidal de su boquilla y el perfil recto o casi recto de las aletas de la embocadura. La empuñadura con una varilla central forma un todo con la hoja que en su extremo superior, allí donde arranca el vástago, adopta idéntica forma y proporciones que la pestaña de la boquilla. La hoja tiene nervio central. Inmediatamente debajo de la boquilla se sitúan los dos remaches de cabeza decorativa. Sus proporciones y el ligero estrangulamiento de la vaina les da un aspecto estilizado. Las dos variantes se establecen en base a la forma de la contera que puede ser discoidal, de grandes proporciones, o rectangular con dos medias lunas abiertas o fenestradas en sus lados cortos. Esta modalidad está representada por un ejemplar hallado en las prospecciones ejecutadas en Los Hoyos (Padilla de Duero, Valladolid)⁹.

II. Tahalíes

Los tahalíes metálicos son característicos de los puñales del tipo Mte. Bernorio-Miraveche, de modo que el puñal y el tahalí forman un todo conjunto e inseparable. Conviene llamar la atención sobre el hecho

⁸ Agradezco a Don Juan Carlos Elorza el haberme facilitado el estudio de esta pieza recién descubierta y aún en curso de restauración. Por otra parte, parece ser que en el curso de las excavaciones realizadas con posterioridad no han sido hallados otros ejemplares de características similares.

⁹ T. MAÑANES, T. MADRAZO, «Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro», *TP*, 1978, pp. 425-432.

de que los tahalés no hayan sido objeto de ningún tipo de estudio, y se haya olvidado que existe una perfecta armonía e interrelación tanto en la proporcionalidad de las dimensiones como en la decoración entre el puñal y el tahalí al que se asocia. Los puñales cuyas vainas ostentan una rica decoración van acompañados de tahalés cuya decoración coincide en técnica, riqueza y disposición con la de aquél. Cuando la vaina está decorada con simples baquetones aquellos presentan alguna acanaladura o incisión.

Los tahalés a los que se asocian estos puñales no fueron de una pieza única, pues además de la tira que hacía posible el ajuste de la vaina al correaje y que no se nos ha conservado, constan de una pieza de hierro o bronce¹⁰. Es precisamente, a esta pieza metálica a la que se denomina convencionalmente tahalí aunque, en realidad, no es más que un elemento de lo que constituiría el tahalí completo. Este consiste básicamente en una plancha de perfil curvo con un garfio en uno de sus extremos para facilitar su unión a la vaina y una serie de piezas que, situadas en el otro extremo del tahalí, se remachan sobre una plaquita cuadrada o rectangular. Mediante estos remaches el tahalí quedaba sujeto al correaje.

Se ha podido determinar que el tahalí metálico es consustancial a los puñales de este tipo, pues apenas aparecen puñales sin tahalí y son excepcionales los tahalés asociados a otros tipos de puñales¹¹. Por otra parte, no se han encontrado tahalés metálicos en otras áreas geográficas o culturales tanto de la Península como extrapeninsulares.

Entre los tahalés se distinguen también diferentes tipos. Su tipología, la asociación entre ambas piezas y su modo de empleo son aspectos muy extensos y problemáticos que aquí no serán abordados.

¹⁰ En bronce se conoce un único ejemplar procedente de la sepultura 79 de Miraveche (Burgos) recogido por SCHÜLE en op. cit. en n. 4, taf. 60, 2.

¹¹ Por ejemplo, el tahalí de la sepultura 78 de La Mercadera (Soria) que se asocia a un puñal biglobular y el de la sepultura 82 asociado a una espada de antenas (B. TARACENA, Excavaciones en la provincia de Soria», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 119, 1931, Lám. XIX) o los de las sepulturas 5, 6 y 14 de Osma (Soria) acompañando a puñales de frontón o biglobulares (P. BOSCH GIMPERA, «Trovalles de les necropolis d'Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona» *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-26, Figs. 305, 306 y 314 respectivamente).

III. Distribución geográfica (Mapa 1)

Los puñales y tahalés del tipo Mte. Bernorio-Miraveche se dan en un área geográfica limitada, que coincide con la cuenca alta y media del Duero, especialmente en las zonas altas que le rodean¹². Su concentración geográfica parece apuntar hacia un consumo interno, por lo que no fueron objetos de comercio a pesar de su riqueza.

No todos los yacimientos están en la cuenca del Duero, propiamente dicha, pues Miraveche y Villanueva de Teba (Burgos) están en la cuenca alta del Ebro y Almaluez y Alpanseque (Soria) en la cuenca alta del Jalón. Controlando, en ambos casos, las dos principales vías de acceso oriental a la Submeseta Norte. Los demás yacimientos dominan, al menos indirectamente, importantes vías de acceso a la submeseta Sur: La Osera y Las Cogotas controlando el paso entre las submesetas Norte y Sur por el puerto del Pico y Mte. Bernorio situado directamente sobre la ruta entre el valle del Duero y Cantabria por Reinosa.

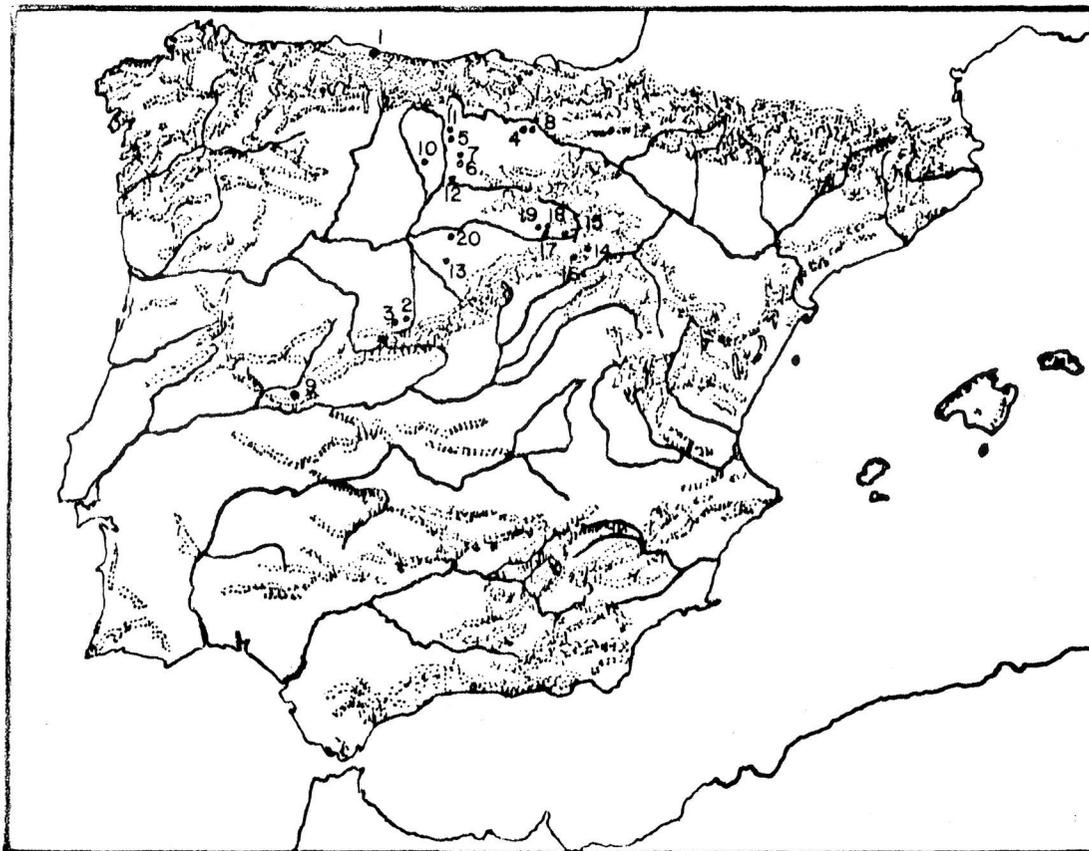
Dentro del valle del Duero se puede ver que los hallazgos de puñales no se dan al Oeste de la línea marcada por los ríos Carrión-Pisuerga-Adaja, con la salvedad de La Osera que no dista mucho del Adaja.

No hay ningún tipo de puñal o tahalí exclusivo de un solo yacimiento, aunque se aprecia la tendencia de algunos tipos a predominar sobre otros en determinados yacimientos (Tabla 2). Existe un modelo básico general y extendido que respondía más a la realización de una idea que a la repetición de un prototipo formal. El único yacimiento en que aparecen todos los tipos, que no variantes, es el de Miraveche, justificando plenamente el que sea el yacimiento epónimo. No puede asegurarse que sea el principal productor de puñales, aunque sí su preeminencia en cuanto a la generación del modelo.

IV. Decoración (Tablas 3-5)

Conviene recordar que no todos los puñales y tahalés están ricamente decorados, en contra de la opi-

¹² Con la excepción de los puñales procedentes de Caravia (Asturias) (A. DE LLANO ROZA de *Ampudia y del Valle. El libro de Caravia*. Oviedo, 1919, p. 61, Fig. 35) y de la Dehesa del Rosarito (Cáceres) (J.J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS. «Dos falcatas ibéricas y un puñal de la provincia de Cáceres en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz». *Revista de Estudios Extremeños* XXXVII, núm. 1, 1981, p. 61, Fig. 35. La identificación de la pieza cacereña es dudosa y, por otra parte, su presencia en áreas geográficas distintas de la habitual no afecta al planteamiento general.



Mapa 1. Distribución de puñales y tahalíes.

ASTURIAS: 1. Caravia. ÁVILA: 2. Las Cogotas, 3. La Osera. BURGOS: 4. Miraveche, 5. Peña Amaya, 6. Sasamón, 7. Villamorón, 8. Villanueva de Teba. CÁCERES: 9. Dehesa del Rosarito. PALENCIA: 10. Arconada, 11. Monte Bernorio, 12. La Palenzuela. SEGOVIA: 13. Cuéllar. SORIA: 14. Almazán, 15. Almazán, 16. Alpanseque, 17. Gormaz, 18. La Mercadera, 19. Osma. VALLADOLID: 20. Los Hoyos.

Tabla 2. Distribución de los Puñales.

Tipo de PUNAL	I		II		III		IV		V	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
Yacimientos										
Las Cogotas	•				•	•				
La Osera	•	•	•		•	•				
Miraveche	•		•	•	•	•	•	•	•	
Sasamón				•						
Villamorón				•	•					
Villanueva de Teba								•		
Mte. Bernorio	•		•	•	•	•				
Almazán					•	•				
Alpanseque										•
Gormaz										?
Los Hoyos									•	•
Sin procedencia	•			•		•			•	•

Tabla 3. Motivos Decorativos.

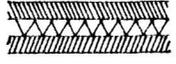
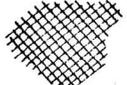
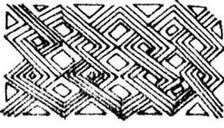
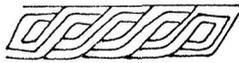
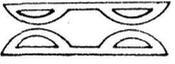
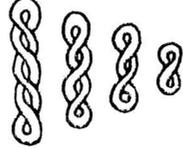
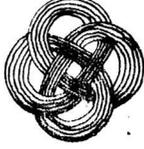
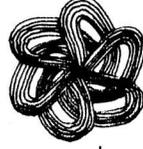
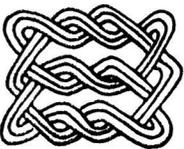
			
1	8	15	20
			
2	9	16	21
			
3	10	17	22
			
4	11		
			
5	12		
			23
6	13	19	
			
7	14	a	24
		b	
			
25	33	37	38
			39
26	34		
			42
27	35		
			43
28	36		
			
29	37	a	b
			44
30			
			45
31	38		
			
32			

Tabla 4. Motivos Decorativos.

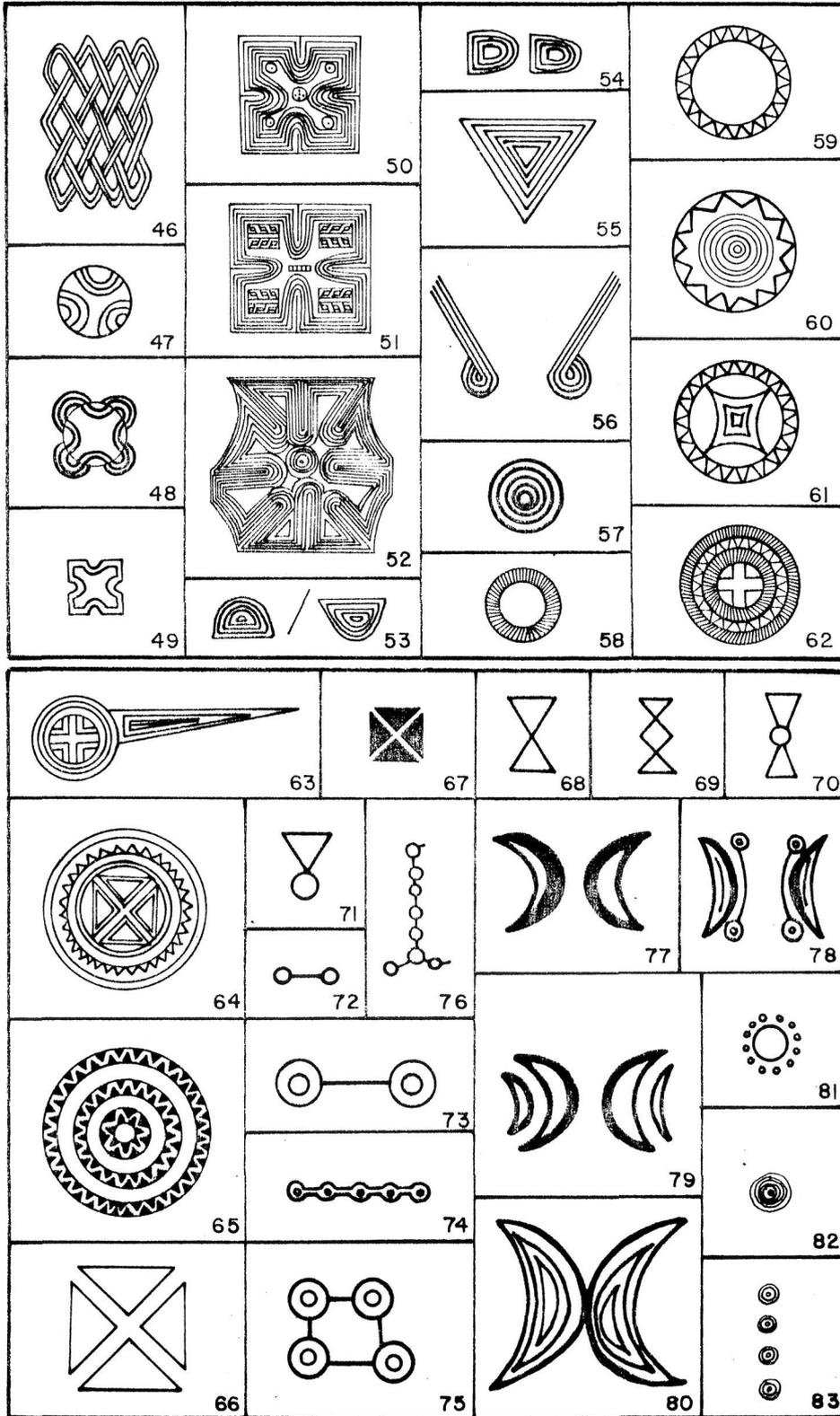
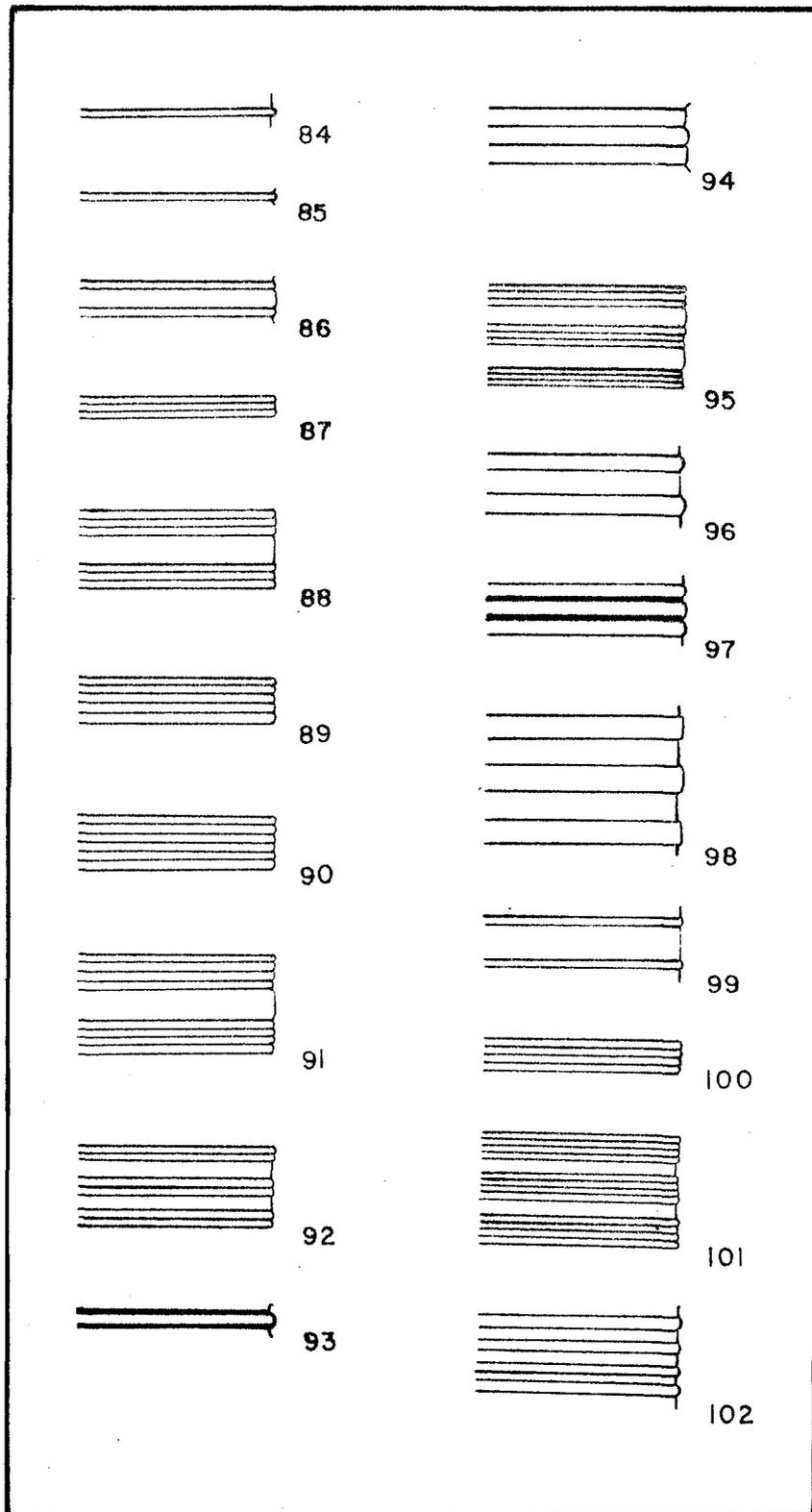


Tabla 5. Motivos Decorativos, en Relieve.



nión más generalizada sobre estas piezas. Sin embargo, todas las piezas tienen algún tipo de decoración aunque sea una simple moldura. La técnica más llamativa, propia de las piezas más ricas, es la del damasquinado. Además de esta técnica que consiste en incrustar metales nobles (plata, oro, cobre y bronce) en el soporte de hierro, se emplearon también el chapado de bronce, el sobredorado y la decoración en relieve a base de molduras y baquetones. Aunque la técnica decorativa aplicada es básicamente la del damasquinado no puede decirse que sea exclusiva de estos puñales. El elevado número de puñales no damasquinados indica que la decoración no era un elemento esencial de los mismos, aunque sí importante.

Existe la posibilidad de que el damasquinado, prácticamente exclusivo de esta área cultural, tuviese en ella su origen y desarrollo, aunque aún resulta pronto para asegurar esta hipótesis sin reservas.

Son raras las ocasiones en que se combinan en una misma pieza diferentes técnicas¹³.

La decoración es siempre de naturaleza geométrica. Hay motivos tanto lineales como curvos con un predominio de las composiciones a base de líneas paralelas. En las tablas adjuntas se recogen los motivos decorativos desglosados tanto de los puñales como de los tahalíes.

V. Valor Socio-Cultural

No hay argumentos suficientes para pensar que fueron meros objetos de adorno utilizados como «símbolos jerárquicos o distintivos de verdaderos jefe de tribus» como supuso Cabré¹⁴. Aún coincidiendo parcialmente con el argumento de Cabré, su destacado carácter decorativo no excluye el que fueran utilizados como armas. No hay ninguna razón morfológica para negar su utilidad en el combate. Hay que tener en cuenta que el tipo de decoración empleada en estos puñales no es tan delicado como para deteriorarse con el uso. Por otra parte, la parte fundamental del puñal —la hoja— nunca está decorada, sino que por el contrario y para hacerla más efectiva en el ataque, en ocasiones, está buida o provista de una serie de es-

trías o acanaladuras paralelas al filo¹⁵. No obstante, su aparición casi exclusiva en tumbas de rico ajuar sí parece indicar que eran instrumentos reservados a un grupo social minoritario, y probablemente dominante, especialmente si se considera que las tumbas con ajuar son muy minoritarias en cualquier necrópolis y que dentro de las tumbas con ajuar las tumbas con armamento representan una proporción relativamente pequeña.

Un aspecto que conviene resaltar es el de la singularidad tanto formal como decorativa de cada pieza, lo que permite suponer que existiera una relación directa e intransferible entre el individuo y su puñal¹⁶.

Se puede pensar que además de su utilidad práctica en el combate también tuviesen un valor como símbolo de rango social de su portador. La singularidad de cada pieza es tan acentuada que puede pensarse que pudieron haber sido fabricados individualmente y expresamente para cada individuo, quizás con un contenido heráldico. Esta vinculación, no transmisible, dueño-puñal explicaría su aparición en un área geográfica tan restringida.

VI. Cronología, origen y paralelos

No parece cuestionable el que estos puñales correspondan a la II Edad del Hierro. Ahora bien, tratar de fijar fechas absolutas para esta época en la submeseta Norte es, cuanto menos, aventurado pues no hay criterios objetivos de datación. Además, respecto a estos puñales nos encontramos con el inconveniente de que, salvo en Las Cogotas y parcialmente en La Osera, los contextos arqueológicos son inexistentes o de muy escasa fiabilidad.

De entre todos los elementos a los que se asocian en los ajuares, las fíbulas son las únicas referencias cronológicas. Sin embargo, ninguna de las fíbulas aparecidas en ajuares claramente cerrados, por ejemplo, La

¹³ El caso más evidente es el del tahalí de la tumba 201 de La Osera: J. CABRÉ AGUILÓ, M.E. CABRÉ HERREROS. «Datos para la cronología del puñal de la cultura de "Las Cogotas"». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. IX, núm. 25, 1933, p. 40, n.º 4, Láms. VI-VIII.

¹⁴ Op. cit., en n. 1, p. 225.

¹⁵ Como en el puñal de la sepultura 102 de la Necrópolis de Las Cogotas (J. CABRÉ AGUILÓ, M.E. CABRÉ HERREROS. «Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila), II. La necrópolis». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 120, 1932, Lám. LXVIII) o el de Sasamón (Burgos) citado en la n. 6.

¹⁶ J.M. BLÁZQUEZ. *Diccionario de Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975, s.v. Magia, p. 123, col. drcha. afirma que entre los hombres peninsulares y sus armas existía un vínculo, posiblemente mágico, cuyo rompimiento conduciría al sacrificio de la vida.

Osera, Zona I/II sepultura 201 y Zona VI, sepulturas 4, 509 y 514, pueden fecharse con seguridad, en este caso, por ser de torrecilla o estar incompletas¹⁷. Schüle fecha estas fíbulas de torrecilla desde mediados del s. IV en adelante¹⁸. En ninguno de estos casos se asocia con fíbulas del tipo de La Tène.

En el caso del material de Miraveche, obviamente revuelto, no se puede dar un valor definitorio a los ajuares tal y como están publicados¹⁹. En cualquier caso, las fíbulas publicadas en estos ajuares cubren una gran gama tipológica, desde las fíbulas de doble resorte con puente en Cruz de Malta, hasta las fíbulas de tipo de La Tène y anulares cuyo espacio cronológico empieza en algún momento del s. VI terminando en el s. III, aunque las fíbulas anulares podrían llevarse hasta el s.I. a.C..

Estos puñales han sido fechados, siempre vagamente entre fines del s. VI hasta fines del s. III a.C. Cabré los fechó en un principio entre fines del s. V y principios del s. IV a.C.. Fue enmendado por Bosch Gimpera quien los llevó a fines del s. IV —principios del III a.C.— Schüle los fecha entre finales del s. VI hasta el s. III inclusive²⁰.

Respecto a su origen parece confirmarse la primera impresión de Cabré que los consideraba productos de una evolución local con algunos paralelos itálicos²¹. Concretamente la idea de la empuñadura en T de los puñales Villanovianos²² puede relacionarse en cuanto al esquema, con la idea de los pomos per-

pendiculares a la empuñadura de los puñales que aquí se estudian. Ahora bien, también se confirma la observación de Bosch, matizada y ampliada por GARCÍA y Bellido²³ sobre sus relaciones con algunos puñales hallstáticos centroeuropeos. En Inglaterra, como parte de las ofrendas al Támesis se encontró un puñal cuya empuñadura recuerda la forma de las conteras de cuatro discos, su contera a pesar del aspecto formal, no es propiamente un disco²⁴. Procedente de la tumba 90 de la necrópolis de Villingen-Magdalenenberg (Baden-Württemberg, Alemania) cabe destacar un puñal de antenas atrofiadas (variante Magdalenenberg) con una contera discoidal con decoración radial, una vaina sólida con ligero estrangulamiento decorada con incisiones y metopas, y un pomo perpendicular a la empuñadura²⁵. A la vista de estos paralelos centroeuropeos fechados en el Hallstatt D₁ pueden insertarse estas piezas en algún momento del lapso comprendido entre el s. VI-IV a.c. ambos inclusive.

Sin embargo, la falta de paralelos completos y exactos, y la singularidad de los puñales tipo Mte. Bernorio-Miraveche impide hacerlos derivar directamente de los modelos extrapeninsulares. Parece, más bien que unos u otros deriven de un modelo común en un proceso paralelo pero independiente en cada área concreta. Posiblemente los puñales del tipo Mte. Bernorio-Miraveche, deriven al igual que los puñales extrapeninsulares, de los puñales de antenas del Bronce Final.

Madrid, mayo de 1984

¹⁷ Para las sepulturas 201 (Zona I/II), 509 y 514 (Zona VI) vid. SCHÜLE, op. cit. Láms. 120, 28; 131, 6 y 7; y 133, 11 respectivamente. Para el puñal de la sepultura 4 de la zona VI véase J. CABRÉ AGUILÓ, M.E. MORÁN, A. MOLINERO PÉREZ, op. cit. en n. 4, pp. 91 y 183, Fig. 10.

¹⁸ SCHÜLE, op. cit. vid. tabla cronológica.

¹⁹ SCHÜLE, op. cit. pp. 287-292 y Láms. 136-153.

²⁰ Vid n. 18.

²¹J. CABRÉ AGUILÓ, op. cit. en n. 1, pp. 3-4.

²² C. SAULNIER. *L'Armée et la guerre dans le monde Etrusco-Romain (S. VIII^e-IV)*. Paris, 1980, p. 33.

²³ A. GARCÍA y BELLIDO. «Sobre el probable origen del puñal español post-hallstático del tipo llamado de "Miraveche" o del "Monte Bernorio"», *Investigación y Progreso*, núm. 7, 1933, pp. 207-211.

²⁴ B. CUNLIFEE. *Iron Age Communities in Britain, an account of England, Scotland and Wales from the seventh century BC until the Roman conquest*. London, 1976, pp. 302-303, Fig. 16a.

²⁵ S. SIEVERS «Die mitteleuropäischen Hallstattdolche» *Prä-historische Bronzefunde*. Abteilung VI, Band, 6, p. 26, núm. 82, Lám. 13. Fechado en el Hallstatt D₁.